



## CRISTO SABIDURÍA EN ORÍGENES

FERNANDO RIVAS REBAQUE  
*Universidad P. Comillas-Madrid*

Estudiar a Cristo como Sabiduría en Orígenes puede servir para unir las trayectorias vitales de Santiago Arzubialde, Secundino Castro y Rafael María Sanz de Diego, dedicadas a la búsqueda de esta Sabiduría. De hecho uno de los programas de doctorado que ha impartido Santiago en nuestra Facultad de Teología lleva precisamente el título de: «Antropología y espiritualidad en el *Peri Arkhôn* de Orígenes»; Secundino ha conciliado el estudio de la Escritura con la espiritualidad, y su método de interpretación bíblica no estaría muy en desacuerdo con el practicado por Orígenes; y me imagino que Rafael, a pesar de que su investigación haya estado más centrada en la historia de la Iglesia moderna y contemporánea, no se sentiría muy a disgusto en la Alejandría del siglo III d.C., sobre todo en su Biblioteca.

De aquí mi colaboración sobre Cristo Sabiduría en Orígenes, que constará de una breve panorámica de Alejandría, contexto en el que se mueve Orígenes, continuará con unos someros antecedentes de esta Sabiduría divina en la tradición bíblica y patrística para centrarse en el estudio de Cristo Sabiduría en Orígenes que terminará con unas conclusiones finales.

### 1. ALEJANDRÍA, CONTEXTO EN EL QUE SE MUEVE ORÍGENES

Orígenes nace en el año 185 en Alejandría, una ciudad egipcia fundada por Alejandro Magno en el 331 a.C. que desde sus inicios va a estar volcada en el cultivo de las ciencias y de las artes, especialmente bajo el gobierno de los Ptolomeos, llegando a sustituir a Atenas como sede de la cultura en algunos campos como la astronomía, las matemáticas, la poesía o la filo-

logía, cuya expresión más importante será un conjunto de edificios dedicados a las Musas conocidas como Museo y, sobre todo, su Biblioteca, que en el momento de su destrucción contaba con unos 400.000 volúmenes, algo increíble para la Antigüedad. Desde muy pronto se va a convertir, además, en una importantísima ciudad comercial, granero del Imperio romano y punto de confluencia de tres entornos culturales: el mundo africano (egipcio y nubio), el mundo oriental y judío, y el mundo griego, lo que le va a dotar de una especial fisonomía: abierta, cosmopolita, culta y emprendedora.

Hay dos aspectos de Alejandría que afectan en gran medida a la imagen de Cristo Sabiduría que tiene Orígenes: el culto a Isis y la influyente comunidad judeo-helenista.

Nacida a orillas del Nilo, la diosa Isis se va a convertir muy pronto en una diosa viajera, con mil nombres y mil caras, cuyo culto se difundirá a partir del siglo IV a.C. por todo el orbe mediterráneo. Su gran parecido a Deméter (ambas diosas de la fertilidad, madres benéficas, y agentes de civilización y salvación), así como su organización como rito misterioso van a hacer de Isis, en combinación con el culto a Horus, su hijo, y a Serapis, nombre griego de Osiris, hermano de Isis, una de las religiones más populares y extendidas en el Imperio romano hasta el siglo VI d.C.<sup>1</sup>

Dos grandes coincidencias podemos descubrir entre la diosa Isis y los relatos bíblicos de la Sabiduría divina<sup>2</sup>: 1) en el aspecto formal, entre las oraciones dedicadas a Isis que nos han llegado predominan aquellas donde la diosa utiliza el modelo literario del «yo soy», que después va a ser utilizado por la Sabiduría divina bíblica<sup>3</sup>; 2) además la diosa Isis se proclama

<sup>1</sup> J. ALVAR, *Los misterios. Religiones «orientales» en el mundo romano*, Barcelona 2001; L. BRICAULT, *Atlas de la diffusion des cultes isiaques (IV<sup>o</sup> av. J.-C.-IV<sup>o</sup> s. apr. J.-C.)*, Paris 2001; W. BURKERT, *Cultos misteriosos antiguos*, Madrid 2005; F. CUMONT, *Las religiones orientales en el Imperio romano*, Madrid 1987; F. DUNAND, *Le culte d'Isis dans le bassin oriental de la Méditerranée*, 3 vols., Leiden 1973, ID., *Isis, mère des dieux*, Paris 2000; W. TAKACS, *Isis and Serapis in the Roman World*, Leiden-New York-Köln 1995; R. TURCAN, *Les cultes orientaux dans le monde romain*, Paris 1989; R. E. WITT, *Isis in the Graeco-Roman World*, New York 1971; M. LÓPEZ SALVÁ, «Isis y Serapis: difusión de su culto en el mundo grecorromano», *Minerva* 6 (1992) 161-192; R. RUBIO, *Isis. Nuevas perspectivas*, Madrid 1996.

<sup>2</sup> «Le concept biblique de sagesse a subi probablement l'influence de deux courants de pensée du paganisme ancien. La figure biblique de la Sagesse en Prov. 8 semble reproduire les traits de la déesse Maat du panthéon égyptien: fille du dieu Ré, elle porte en main le symbole de la vie; qui pratique vérité et justice, surtout en faveur des démunis, accédera à la vie; au 9<sup>e</sup> siècle, Maat était connue à la cour de Samarie. A l'époque hellénistique, la déesse Isis assumait ces prérogatives de Maat; Sir. 24 et Sag. 6-9 en témoignent probablement. Toutefois, les textes bibliques ne divinisent pas la Sagesse», v. *Sagesse*, en *Dictionnaire de Spiritualité* 14, Paris 1990, (a partir de ahora *DSp*) col. 74, (apartado primero, *Ancient Testament*, a cargo de M. GILBERT, cols. 72-81).

<sup>3</sup> Cf. *Himnos a Isis*, Madrid 2006, 29 (traducción y estudio preliminar de Elena Muñoz Grilalvo); E. SCHÜSSLER FIORENZA, *Cristología feminista crítica. Jesús, Hijo de Miriam, Profeta de la*

Salvadora divina universal (*pansôteira*)<sup>4</sup> y tiene una función benéfica y civilizadora sobre la humanidad, desde la creación del cosmos hasta los elementos más sociales como las leyes, las relaciones familiares o el contacto con los dioses, con una especial relación al mundo de la cultura<sup>5</sup>.

La existencia en Alejandría de una *influyente comunidad judía*<sup>6</sup> va a dar como frutos más destacados la traducción de la Escritura hebrea al griego (conocida como los LXX)<sup>7</sup> y la personalidad de Filón de Alejandría, intelectual judío que marcó no sólo a la teología judía más abierta, sino a muchos pensadores cristianos de los primeros siglos, sobre todo por la utilización del método alegórico y el influjo de su filosofía, de fuerte influjo platónico<sup>8</sup>.

Los orígenes cristianos de Alejandría son bastante oscuros: podemos presuponer un primitivo inicio judeocristiano que más adelante, sobre todo a raíz de la segunda rebelión judía (135 d.C.), fue sustituido por un cristianismo de gran influencia gnóstica como podemos deducir de la presencia en esta ciudad de algunos de los principales maestros gnósticos como Valentín, Basílides, Carpócrates, Heracleón...

*Sabiduría*, Madrid 2000, 191s, y sobre todo J. S. KLOPPENBORG, «Isis and Sophia in the Book of Wisdom», *Harvard Theological Review* 75 (1982) 57-82. Cf. Prov 8,12: «Yo, la sabiduría, habito con la prudencia y he descubierto el arte de la reflexión».

<sup>4</sup> «Santa y eterna salvadora de la raza humana, siempre benéfica en abrigar a los mortales, verdaderamente confiere el dulce afecto de una madre sobre las tribulaciones de los desafortunados», APULEYO, *Metamorfosis* 11,25. Cf. Sab 10,9.

<sup>5</sup> «Yo soy Isis, señora de toda la tierra; y fui criada por Hermes, y junto con él descubrí la escritura sagrada y pública, para que no sea escrito todo con la misma escritura. Yo di las leyes a los hombres y establecí lo que era justo, lo que nadie puede alterar... Yo separé la tierra del cielo. Yo establecí los caminos a las estrellas», *Himnos a Isis*, 73 (himno de Cime, I-II d.C., así como el sugerente comentario de las pp. 75-88 de dicho libro). También: «Yo separé la tierra del cielo. Yo establecí los caminos de las estrellas. Yo dispuse los caminos del sol y de la luna. Yo inventé la navegación (cf. Sab 14,1-6). Yo engrandecí lo que era justo. Yo uní al hombre y a la mujer. Yo dispuse que alumbrara cada diez meses un feto. Yo establecí que lo justo era que los padres fueran amados por sus hijos. Yo establecí que se castigara a los padres que se comportaban mal con sus hijos. Yo puse fin, junto con mi hermano Osiris, a la antropofagia. Yo di a conocer los misterios a los hombres (cf. Ef 1,9). Yo enseñé a los hombres a honrar las estatuas de los dioses...», *Himnos a Isis*, 89 (himno de Tesalónica, I-II d.C.).

<sup>6</sup> J. PELAEZ, *El judaísmo helenístico: el caso de Alejandría*, en A. PIÑERO (coord.), *Biblia y helenismo: el pensamiento griego y la formación del cristianismo*, Córdoba 2006, 103-128.

<sup>7</sup> Cf. N. FERNÁNDEZ MARCOS, *Septuaginta, la Biblia griega de judíos y cristianos*, Salamanca 2008; ID., *Introducción a las versiones griegas de la Biblia*, Madrid 1998; J. M. DINES, *The Septuagint*, London-New York 2005; H. S. GRUEN, *Heritage and Hellenism. The Reinvention of Jewish Tradition*, Berkeley-Los Angeles-London 1998; A. LÉONAS, *L'aube des traducteurs. De l'hébreu au grec: traducteurs et lecteurs de la Bible des Septante (III<sup>e</sup> s. av. C.-IV<sup>e</sup> s. apr. C.)*, Paris 2007; M. MÜLLER, *The First Bible of the Church. A Plea for the Septuaginta*, Sheffield 1996.

<sup>8</sup> Cf. más adelante, en el apartado 2.1, dedicado al judaísmo.

A comienzos del s. II esta generación de gnósticos fue sustituida por una serie de maestros pertenecientes a la Gran Iglesia entre los que hay que destacar la figura mítica y fundacional de Panteno y, sobre todo, Clemente, que encontró una gran acogida en dicha comunidad, así como la aparición de lo que algunos estudiosos han denominado «escuela de Alejandría», dentro de la cual habría que inscribir a Orígenes, que se caracteriza por una serie de elementos como el empleo de la cultura griega (*paideia*) como instrumento para comprender mejor el cristianismo y, más en concreto, de la Escritura (*praeparatio evangelica*); la importancia que se le atribuye a la gramática y la alegoría como método fundamental de interpretación de la Biblia; el aprecio de la filosofía de corte platónico; la consideración del cristianismo como verdadera y auténtica filosofía o la división de los cristianos en tres grados (simples, en progreso y perfectos)<sup>9</sup>.

## 2. REFLEXIÓN SOBRE LA SABIDURÍA DIVINA ANTES DE ORÍGENES

Los orígenes de la reflexión sobre la Sabiduría divina se remontan en Oriente a una antiquísima tradición que nos hace retroceder a los inicios de la cultura egipcia, mesopotámica y ugarítica<sup>10</sup>. Va ser sin embargo la tradición sapiencial judía que aparece en el Antiguo Testamento y las tradiciones cristianas, tanto neotestamentarias como de los primeros Padres de la Iglesia, las que van tener una mayor influencia en la obra de Orígenes.

### 2.1. Antiguo Testamento y judaísmo posterior

En el Antiguo Testamento la reflexión en torno a la Sabiduría divina está recogida en lo que se conoce como tradición sapiencial, que considera la

<sup>9</sup> A. JAKAB, *Ecclesia Alexandrina. Évolution sociale et institutionnelle du christianisme alexandrin (II-III siècles)*, Berna-Berlin 2001; A. MARTIN, *Aux origines de l'Alexandrie chrétienne: topographie, liturgie, institutions*, en L. PERRONE, (ed.), *Origeniana octava. Origen and the Alexandrian Tradition, Origène e la tradizione alessandrina. Papers of the 8<sup>th</sup> International Origen Congress, Pisa, 27-31 August 2001*, Leuven 2003, 105-120; E. WIPSZYCKA, *Études sur le christianisme dans l'Égypte de l'antiquité tardive*, Roma 1996; A. LE BOULLUEC-C. CONTICELLO (eds.), *Alexandrie antique et chrétienne: Clément et Origène*, Paris 2006; J. J. FERNÁNDEZ SANGRADOR, *Los orígenes de la comunidad cristiana de Alejandría*, Salamanca 1994; F. RIVAS REBAQUE, *La escuela de Alejandría: los contextos en la primera inculturación de la fe*, en G. URIBARRI (ed.), *Contexto y nueva evangelización*, Madrid 2007, 49-99; D. RANKIN, *From Clement to Origen: the Social and Historical Context of the Church Fathers*, Aldershot 2006.

<sup>10</sup> Cf. la amplia bibliografía que se encuentra en ACFEB (ASSOCIATION CATHOLIQUE FRANÇAISE POUR L'ÉTUDE DE LA BIBLE), *La Sagesse biblique de l'Ancien au Nouveau Testament*, Paris 1995, 519-523.

sabiduría como el descubrimiento del orden cósmico y social puesto por Dios en la creación para todos los seres, un orden que el sabio debe descubrir como gracia y deber, para así ponerlo en práctica y evitar que las crisis aparezcan. Es un saber, además, que implica el reconocimiento de nuestros propios límites y la confesión de que, última instancia, Dios mismo, y su acción en el mundo, se nos vuelven insondables. Este carácter inescrutable no nos lleva, sin embargo al abandono de la búsqueda, sino más bien a la necesidad de saber vivir esta situación de ambigüedad como prueba de madurez y gestionarla con sentido y responsabilidad<sup>11</sup>.

De esta manera Sabiduría es contemplada dentro del judaísmo desde una triple perspectiva: en primer lugar se encontraría la dimensión ética de la Sabiduría que se refleja en la estrecha relación que la tradición judía establece entre Sabiduría (*Hojmá*) y Ley (*Torá*)<sup>12</sup>; en segundo lugar estaría la dimensión crítica y contestataria de la Sabiduría, como vemos en su conexión con la profecía y la apocalíptica, que llega a rechazar como indigno de una auténtica sabiduría no sólo el orden establecido, social o cósmico, sino la sabiduría mundana o de las naciones, incapaz de comprender la profundidad de los designios divinos; por último la Sabiduría es contemplada desde una dimensión teológica, pues la auténtica sabiduría no es una conquista humana, sino un atributo de la insondable riqueza de Dios, que la ofrece como don-regalo a su pueblo<sup>13</sup>.

Esta dimensión teológica dará lugar a un desarrollo posterior dentro del judaísmo: ¿dado que la Sabiduría está tan profundamente entroncada en Dios y su acción en el mundo, no se puede hablar de una presencia de la Sabiduría fuera de la creación como agente del Creador? Esto parecen confirmar Prov 8,27-31; Sal 103,24 (LXX) y Sab 8,4-6; 9,2-9 (a ellos se debería añadir posiblemente Job 28,23-27)<sup>14</sup>. Y es un motivo que será retomado en el s. II a.C. por Aristóbulo<sup>15</sup> y posteriormente por

<sup>11</sup> *Ib.*, 29-207, y la bibliografía en 524-547.

<sup>12</sup> «Feliz la persona que está atenta a la Sabiduría y camina en la Ley del Altísimo» (4Q525 2); «convertíos en sabios en Dios, personas prudentes que conocen el orden de sus mandamientos y las leyes de todas las cosas» (*Testamento de los XII patriarcas*, Levi 8,10); «tu ley, que está entre nosotros, nos ayudara, y la sabiduría suprema, que está entre nosotros, nos sostendrá» (2Baruq 48,24); «tú [refiriéndose a Dios] le instruyes por tu ley, tú lo reprendes en tu sabiduría» (4Esdras 8,12).

<sup>13</sup> «La sabiduría no te abandona, no se aleja de tu trono» (1Henoc 3,43). «¿Quién comprenderá las profundidades del Señor y de su sabiduría» (*Testamento de Job* 37,7). Para este apartado, cf. CH. PERROT, *Les sages et la sagesse dans le judaïsme ancien*, en ACFEB, *La Sagesse biblique...*, 244-262.

<sup>14</sup> P. P. ZERAFÁ, *The Wisdom of God in the Book of Job*, Roma, 1977.

<sup>15</sup> «Uno de nuestros ancestros, Salomón, dice muy claramente que la sabiduría existía antes que los cielos y la tierra», pues «toda luz tiene su origen en ella» (ARISTÓBULO, frag. 5, cf. EUSEBIO DE CESAREA, *Preparatio evangelica* XII-XIII).

Filón de Alejandría<sup>16</sup>, un judío prácticamente coetáneo de Jesús y Pablo (10/15 a.C.-45/50 d.C.) que, apoyándose en Prov 8,22, llega a designar a la Sabiduría como «la madre y el alimento del universo»<sup>17</sup>, «más vieja que el mundo»<sup>18</sup> y «una hija de Dios»<sup>19</sup>.

Sin embargo, por razones culturales (asociación entre género femenino y debilidad o defecto) Filón llega a afirmar que Sofía, la hija de Dios, es masculina y debe ser denominada propiamente como «padre»: «Los nombres de padre y madre son comunes, pero pueden tener diversos significados. Así, podríamos muy bien decir que el demiurgo que ha hecho este mundo es también al mismo tiempo padre en cuanto ha venido a la existencia, mientras que el conocimiento del creador sería la madre. Dios, estando con ella, aunque ciertamente no al modo de los hombres, sembró la creación: ella, habiendo recibido de Dios las semillas, tras haber concluido los trabajos, dio a luz al único y amado hijo sensible, es decir, a este cosmos. En efecto, uno que pertenece al coro divino ha introducido a la sabiduría que habla de sí misma del modo siguiente: "Dios me ha adquirido como primicia de sus obras y me ha establecido antes de los siglos" (Prov 8,22). Era en verdad necesario que todo cuanto vino a la existencia fuera más reciente que la madre y nodriza del universo»<sup>20</sup>.

<sup>16</sup> Cf. J. LEIPOLDT-W - GRUNDMANN (dirs.), *El mundo del Nuevo Testamento, I. Estudio histórico-cultural*, Madrid 1973, 328-354 (c. VI, apartado III a cargo de H. HEGERMANN); H. KÖSTER, *Introducción al Nuevo Testamento. Historia, cultura y religión de la época helenística e historia y literatura del cristianismo primitivo*, Salamanca 1988, 337-345; J. DANIELOU, *Ensayo sobre Filón de Alejandría*, Madrid 1962, 181-193 (dedicadas al Logos); E. R. GOODENOUGH, *An Introduction to Philo Judaeus*, New York 1962; J. P. MARTIN, *Filón de Alejandría y la génesis de la cultura occidental*, Buenos Aires 1986; E. R. GOODENBOUGH, *By Light, Light. The Mystical Gospel of Hellenistic Judaism*, New Haven 1935; E. BRÉHIER, *Les idées philosophiques et religieuses de Philon d'Alexandrie*, Paris 1925; J. CAZEAUX, *Filón de Alejandría: de la gramática a la mística*, Estella (Navarra) 1984, especialmente 31-75 («El itinerario místico del alma»); v. *Sagesse*, en *DSP* (apartado *La sagesse selon Philon d'Alexandrie*, cols. 81-91 a cargo de J. CAZEAUX); P. BORGES, *Philo of Alexandria: An Exegete for his Time*, Leiden 1997; R. RADICE, *Platonismo e creazionismo in Filone di Alessandria*, Milano 1989, sobre todo 67-100, que tratan sobre el papel del Logos en la creación; D. T. RUNIA, *Philo in Early Christian Literature. A Survey*, Assen 1993 (1567-193, c. 9 dedicado a Orígenes); ID., *Philo and the Church Fathers: a Collection of Papers*, Leiden 1995; H. SOULIER, *La doctrine du logos chez Philon d'Alexandrie*, Charleston 2010 (reproducción facsímil de Roma 1876); V. NIKIPROWETZKY, *Études philoniennes*, Paris 1996, sobre todo 45-65 («Le récit de la création»).

<sup>17</sup> FILÓN, *De ebrietate* 31. Cf. *Heb.* 199.

<sup>18</sup> ID., *De virtutibus* 62.

<sup>19</sup> ID., *Legum allegoriae* I,674.77; II,86, cf. *Quod deterius potiori insidiari soleat* 54 y *Quaestiones in Genesim* I,6.

<sup>20</sup> FILÓN, *De ebrietate* 30-31. Sobre este importante texto, cf. V. NIKIPROWETZKY, *Le commentaire de l'Écriture chez Philon d'Alexandrie. Son caractère et sa portée. Observations philologiques*, Leiden 1977, 68-73. También: «Filón retoma la especulación judeo-helenística,

Esto no impide que Filón, en una peculiar mezcla entre pensamiento bíblico y cosmovisión platónica dualista (mundo celestial o noético y mundo terreno o material), coloque a la Sabiduría en el ámbito celestial, mientras que su hijo, el Logos, estará situado en el mundo histórico, ya que de esta manera puede ayudar al alma a salir de este mundo de muerte y conflicto y ascender al mundo celestial de vida y salvación<sup>21</sup>. Esta estrategia le permite a Filón realizar el transvase al Logos de algunos atributos que antes la Escritura asociaba con la Sabiduría, de modo que el Logos ejerce ahora las funciones (mediadora, salvadora, defensora) que la Biblia atribuía a la Sabiduría<sup>22</sup>. Asimismo, el Logos va a recibir en Filón títulos similares a los de la Sabiduría como «hijo de Dios», el «Inicio (*arjē*)» y el «primogénito

atestiguada en el Fragmento 5 de Aristóbulo y prolongada en el Libro de la Sabiduría que califica a la *sophía* con los epítetos de *genetis* y *tejnūtis*. En cambio *mētēr* y *tithēnē* son los atributos típicos con los que Platón designa a la materia (cf. *Timeo* 49 A; 50 D; 51 A)... La función materna de la sabiduría manifiesta también afinidad con la interpretación medioplátónica del mito de Isis, expuesta por Plutarco en *De Iside e Ostride* 53-54. Pero más allá de estos complejos cruces culturales, me parece importante captar la complementariedad de las metáforas biológicas que se alternan en relación con la génesis del mundo. Filón privilegia el paradigma de la *tejnē*, porque subraya la diferencia entre creador y criatura y destaca la idea de proyección de un modelo, en conformidad con la relación arquetipo-copia, utilizado para bosquejar la conexión entre el cosmos noético y el mundo material. La obra realizada no tiene vínculos estables con su artífice, aparte de los cuidados requeridos para su conservación, y, una vez concluida, no admite posteriores desarrollos. En cambio, la metáfora biológica posee un mayor dinamismo: implica una comunicación de vida, sugiere crecimiento y progreso, presupone una fuerte afinidad, en cuanto que los padres entregan algo de sí a los hijos. Por eso, a través del simbolismo de la generación se da lugar a un proceso descendente que, partiendo de Dios como origen, llega hasta el mundo sensible, pasando a través del cosmos noético y, al mismo tiempo, se dibuja una trayectoria ascendente de carácter gnoseológico y soteriológico. En efecto, el conocimiento del mundo sensible hace de timón para llegar al cosmos inteligible (*De somniis* I,188) y desde él volver a Dios». CRISTINA TERMINI, *Tipologías de filiación en Filón de Alejandría*, en J. J. AYÁN CALVO-P. DE NAVASCUÉS BELLUCH-M. AROZTEGUI ESNAOLA (eds.), *Filiación. Cultura pagana, religión de Israel, orígenes del cristianismo*, Madrid 2005, 150s.

<sup>21</sup> «Comme le Logos est à l'origine, la Sagesse reçoit, au terme, la créature qui voudra faire son retour: tous deux, en cesens, se penchent à la porte du Ciel. D'où leur voisinage (*Leg. m.*, 252; *Migr.*, 28; *Fuga*, 97,109, 137s; *Somm.* I,66; n. 245; *Spec.* n. 31)», v. *Sagesse*, en *DSP*, col. 85. En este ascenso hay niveles, como veremos con posterioridad en Orígenes: «El Logos, intérprete de Dios, es el Dios de nosotros, los imperfectos; más el primer Dios es el Dios de los sabios y de los perfectos», FILÓN, *Leg. All.* III,207.

<sup>22</sup> A pesar de esto, la Sabiduría sería anterior al Logos: «Moisés llama a la Sabiduría del Ser. El Logos descende, como de una fuente, de esta Sabiduría a la manera de un río y se divide en cuatro principios, que son las virtudes. Comparando el Logos a un río, un compañero de Moisés ha dicho en sus himnos: "El río de Dios está repleto de agua" (*Sal* 64,10). Así designa al Verbo divino, henchido en la fuente de la Sabiduría y que no deja vacía ninguna de las partes de sí mismo...», FILÓN, *De somniis*, II,345s.

de Dios<sup>23</sup>, llegando incluso a identificar la Sabiduría divina con el Logos pre-existente de Dios<sup>24</sup>, pues el Logos como «hijo de Dios» y de Sofía es al mismo tiempo «imagen» (*eikôni*) de Dios<sup>25</sup> sobre la que se ha creado el mundo<sup>26</sup>.

Aunque en Palestina este motivo de la Sabiduría divina no es muy frecuente sí lo encontramos algunos manuscritos de Qumrán<sup>27</sup> o en Henoc, en un sorprendente parecido con el prólogo del evangelio de Juan: «La Sabiduría lo ha abandonado a fin de habitar entre los seres humanos, pues ella no ha encontrado morada. La Sabiduría se ha quedado en ella y se ha instalado en medio de los ángeles» (1Henoc 42,1-3).

## 2.2. Nuevo Testamento

En los Evangelios Jesús no sólo utiliza palabras de sabiduría, sino que él mismo actúa como un maestro de sabiduría y es incluso identificado con esta Sabiduría divina<sup>28</sup>. En Lucas Jesús es la representación por excelencia de la Sabiduría divina, que habla por su boca<sup>29</sup>. Mateo llevará más lejos la identificación entre la persona de Jesús y la Sabiduría personificada en él<sup>30</sup>. Pero van a ser sobre todo Pablo (1Cor 1-4)<sup>31</sup> y

<sup>23</sup> Hay que tener en cuenta que estos títulos le habían sido aplicado a la diosa Isis con anterioridad: «hija primogénita», «comienzo», «primicia», cf. 73s, 92s, 99-102..., en *Himnos a Isis*.

<sup>24</sup> «La virtud sale del Edén, que es la Sabiduría de Dios: ésta es el Logos de Dios», FILÓN, *Leg. All.* I,65.

<sup>25</sup> Cf. FILÓN, *De fuga* 109 y *Leg. All.* I,43,77ss; II,87.

<sup>26</sup> «La más antigua, la más segura y la más excelente, que no es sólo ciudad, sino metrópoli, es el Logos divino, en el que conviene refugiarse ante todo. Las otras cinco, como unas colonias, son las potencias del Logos presididas por la potencia creadora, según la cual el Creador ha hecho el mundo mediante el Logos», FILÓN, *De fuga* 94-95. Cf. J. LAPONE, *Philo in the Tradition of Biblical Wisdom Literature*, en R. A. WILKEN (ed.), *Aspects of Wisdom in Judaism and Early Christianity*, Notre Dame-London 1975, 103-141.

<sup>27</sup> 1Q<sup>H</sup> 1,7,14: «Tú las [a las generaciones eternas] has fundado sobre tu Sabiduría»; «bendito el que [...] ha fundado el mundo por su Sabiduría» (11Q<sup>Ps</sup> 26,14)

<sup>28</sup> M. TRIMAILLE, *Jésus et la sagesse dans la «Quelle»* y J. SCHLOSSER, *Jésus le Sage et ses vues sur l'homme d'après l'Évangile de Marc*, ambos en ACFEB, *La Sagesse biblique...*, 279-319 y 331-356, respectivamente.

<sup>29</sup> Cf. Lc 13,34-35 y 21,14.15.

<sup>30</sup> Mt 11,3.28-30 (actividad típica de la sabiduría) y Mt 13,34-35 (donde se retoma el Sal 78,2: «voy a abrir mi boca para decir sentencias, para evocar los misterios del pasado»). Jesús, como los cielos en Sal 19,2-3, proclama lo que está escondido desde la creación del mundo que la Carta a los Efesios expresa como «el misterio escondido desde los siglos en Dios que ha creado todo» (Ef 3,9).

<sup>31</sup> Cf. A. FEUILLET, *Le Christ, Sagesse de Dieu d'après les épîtres pauliniennes*, París 1966; A. VAN ROON, «The Relation between Christ and the Wisdom of God according to Paul», *Novum*

Juan (Jn 1)<sup>32</sup>, los que llevarán esta identificación entre Jesucristo y la Sabiduría divina hasta su más alto grado de profundidad, en lo que podríamos llamar una cristología sapiencial.

## 2.3. Tradiciones cristianas posteriores al NT<sup>33</sup>

Con posterioridad al NT la primera vez que aparece la Sabiduría divina personificada en la tradición cristiana es en la *Primera Carta de Clemente de Roma a los corintios*<sup>34</sup> y, si excluimos algunas referencias indirectas a la sabiduría que Dios nos concede a los seres humanos<sup>35</sup>, y no será hasta Justino, en torno al 150, cuando encontremos propiamente la asociación de Jesucristo con la Sabiduría divina.

Así en el *Diálogo con Trifón*, para responder al rabino Trifón que le plantea cómo Jesucristo puede haber existido antes de Moisés y Aarón y, al mismo tiempo, ser crucificado en tiempo de Poncio Pilato, Justino responde: «Sé muy bien que, como dice la palabra de Dios, esta gran Sabiduría del Hacedor del universo y Dios omnipotente está oculta para vosotros»<sup>36</sup>. Y de

*Testamentum* (1974) 207-239; M. D. GOULDER, «Sophia in 1 Corinthians», *New Testament Studies* 37/4 (1991), 516-534.

<sup>32</sup> A pesar de que hay ciertas referencias sapienciales en los discursos del evangelio de Juan o en las cartas joánicas, Jesús no propone ningún camino de Sabiduría ni aparece en ningún caso el término *sophía*. Para Juan Jesús no es sólo el que revela la salvación, sino la propia salvación, una salvación que se lleva a cabo en la relación que mantiene le creyente con Jesucristo. Cf. M. SCOTT, «Sophia and the Johannine Jesus», *Journal for the Study of the New Testament*. Supplement, series 71, Sheffield 1992.

<sup>33</sup> Para todo este apartado he utilizado J. WOLINSKI, *La Sagesse chez les Pères de l'Église*, en ACFEB *La Sagesse biblique...*, 423-465. Mirar también la bibliografía en 550-561 de dicho libro.

<sup>34</sup> Cf. 1Clem 18,6: «Pues he aquí que amaste la verdad: lo invisible y oculto de tu sabiduría me lo has mostrado», cita de Sal 50,8 (LXX). A la que sigue la siguiente referencia: «Pues así dice la Sabiduría virtuosa por completo (*panáretos*) [cita de Prov 1,23-33]». Con el nombre de Sabiduría virtuosa por completo [*panáretos*] se conocía el libro de los Proverbios en la Antigüedad: «No es solamente él [Hegesipo] sino también Ireneo y todo el coro de los antiguos denominaban «Sabiduría virtuosa por completo» los Proverbios de Salomón», EUSEBIO DE CESAREA, HE IV,22,9.

<sup>35</sup> Muy sugerentes en este sentido son las referencias de la *Carta de Bernabé* 6,10, donde aparece la asociación de sabiduría e inteligencia (*sophía kai nous*) que encontramos en algunos textos judíos, y 21,5; y del *Pastor* de Hermas: «El Dios de las potencias, el que con virtud invisible y poderosa y con su gran sabiduría [*sinesei*] creó el mundo, el que con su glorioso consejo vistió de magnificencia su creación y con su fuerte palabra (*rêmati*) sujetó la bóveda del cielo y asentó la tierra sobre las aguas; el que por su propia sabiduría [*sophía*] y providencia [*pronoia*] fundó su santa Iglesia y la bendijo», *Vs.* I,4. También *Vs.* II,4 («porque fue creada antes que todas las cosas, por eso aparece vieja y por causa de ella fue ordenado el mundo»).

<sup>36</sup> JUSTINO, *Diálogo con Trifón* 38,2.

cara a evitar decir que después de la creación «fue el Hacedor y Padre del universo quien, dejando todas sus moradas supracelestes, apareció en una mínima porción de la tierra»<sup>37</sup>, presenta «otro testimonio de las Escrituras sobre que Dios engendró Principio [*arjē*]<sup>38</sup>, cierta potencia racional de sí mismo, la cual es llamada también por el Espíritu Santo Gloria del Señor, y unas veces Hijo, otras Sabiduría [*sophía*], ora Ángel, ora Dios, ya Señor, ya Palabra»<sup>39</sup>... Más será la palabra de sabiduría la que me prestará su testimonio, por ser ella ese mismo Dios engendrado del Padre el universo que subsiste como palabra [*lógos*] y sabiduría [*sophía*] y poder y gloria del que le engendró y que, por boca de Salomón, dice [continúa con la cita literal de Prov 8,21-36]<sup>40</sup>. Por eso «este brote, emitido realmente del Padre, estaba con Él antes de todas las creaturas y con ese conversa el Padre, como nos lo manifestó por boca de Salomón, al decirnos que antes de todas las criaturas fue por Dios engendrado como principio y progenie este mismo que por Salomón es llamado Sabiduría [*sophía*]<sup>41</sup>. A partir de Justino la generación del Hijo (sea bajo la denominación *Logos* o *Sophía*) va a quedar enmarcada dentro del contexto más amplio de la creación y la utilización de Prov 8,22 se va a convertir en un *testimonia* básico para esta reflexión<sup>42</sup>.

Pocos años más tarde, en torno al 180, Teófilo de Antioquía, a pesar de seguir manteniendo en ocasiones esta asociación entre la Sabiduría divina y Jesucristo, dentro del esquema estoico que diferencia dos estados en el pensamiento humano, uno interior y otro exterior<sup>43</sup>, va a ser el primer pensador cristiano en identificar la Sabiduría divina con el Espíritu

<sup>37</sup> Ib., 60,2.

<sup>38</sup> Importante esta reflexión, proveniente del ámbito judeohelenístico, que va a tener su continuidad en la teología cristiana.

<sup>39</sup> Ib., 61,1. Este texto continúa así: «Y ella misma se llama a sí misma Capitán General, cuando se aparece en forma de hombre a Josué, hijo de Navé. Y es así que todas denominaciones [*prosonomatsesbhai*] le vienen de estar al servicio de la voluntad del Padre y de haber sido engendrada por querer del Padre».

<sup>40</sup> Ib. 61,3-4.

<sup>41</sup> Ib. 62,4.

<sup>42</sup> Cf. TAGLIANO, *Discurso contra los griegos 5* y ATENÁGORAS, *Legación a favor de los cristianos* 10.

<sup>43</sup> «Dios, el Padre del universo, es inmenso y no se haya limitado a un lugar..., más su Verbo, por el que hizo todas las cosas, como potencia y sabiduría [*sophía*] cuya que es..., ese fue el que se presentó en el jardín en figura de Dios y conversaba con Adán... El Verbo está siempre inmanente al corazón de Dios. Porque antes de crear nada, a este tenía por consejero como pensamiento [*noûn*] y inteligencia [*pronêsîn*] cuya que era. Y cuando Dios quiso hacer cuanto había deliberado, engendró a este Verbo proferido, como primogénito de toda la creación (cf. Col 1,15), no vaciándose de su Verbo, sino engendrando al Verbo y conversando siempre con Él», TEÓFILO DE ANTIOQUÍA, *A Autólico* II,22. Cf. JOSÉ-PABLO MARTÍN, «La Sagessa creatrice seconde Teofilo d'Antiochia ed i suoi silenzi cristologici», *Augustinianum* 32 (1992) 223-235.

santo<sup>44</sup>, tradición oriental debida quizá a la asociación entre el género femenino de *ruab* y *bojmā*<sup>45</sup> que tendrá su continuidad en Ireneo<sup>46</sup>, sobre todo y de cara a nuestro tema, con el testimonio de la *Demostración apostólica* sobre «en el principio [*arjē*] creó Dios»<sup>47</sup>.

Va a ser Tertuliano el que, a inicios del s. III, plantee, junto con una emisión hacia el exterior del Hijo, una generación del Verbo en el interior del Padre, donde distinguirá dos momentos: el acto maternal por el que el niño es «traído al mundo» («salida» del Hijo) y el acto paternal por el que es «engendrado» en el seno de la madre (momento de la «fundación» de la Sabiduría), citando en ambos casos Prov 8,22 y 44,2<sup>48</sup>.

Las corrientes gnósticas, a pesar de la abundante presencia dentro de su teología del elemento femenino, tienen una valoración habitualmente nega-

<sup>44</sup> «¿Quién es ese médico? Dios, que cura y vivifica por medio de su Verbo [*lógos*] y de su Sabiduría [*sophías*]. Dios lo hizo todo por medio de su Verbo y de su Sabiduría. Por su Verbo, en efecto, fueron afirmados los cielos y por su Espíritu toda la fuerza de ellos. Poderosísima es su Sabiduría. Dios, por su Sabiduría, puso los fundamentos de la tierra, por su inteligencia [*phronêsei*] se rasgaron los abismos y las nubes derramaron rocío», TEÓFILO DE ANTIOQUÍA, *A Autólico* I,7. También Ib., II,15: «Igualmente, los tres días que preceden a la creación de los lumináres son símbolo de la trinidad [*triados*]: de Dios, de su Verbo y de su Sabiduría. El cuarto símbolo es el ser humano, que necesita de la luz, y así tenemos: Dios, Verbo, Sabiduría y ser humano». La palabra *triados* no está empleada todavía en el sentido teológico posterior de Trinidad, por lo que debería traducirse más bien por «triada», como vemos por el contexto posterior, donde se le añade un cuarto elemento, el «ser humano».

<sup>45</sup> Aunque ya Sab 1,6 y 9,17 habían establecido esta relación entre Sabiduría y Espíritu. Cf. A. ORBE, *Estudios valentinianos IV. La teología del Espíritu Santo*, Roma 1966, 687-706.

<sup>46</sup> «Hic Pater, hic Deus..., qui fecit ea per semetipsum, hoc est, per Verbum et Sapientiam suam», IRENEO DE LYÓN, *Adv. Haer.* II,30,9. «Es Dios quien, por sí mismo, ha creado [*constituit*], ha hecho [*fecit*] y ha ordenado [*adornavit*] todas las cosas... Desde siempre, en efecto, Él tenía junto a sí el Verbo y la Sabiduría, el Hijo y el Espíritu...», IRENEO DE LYÓN, *Adv. Haer.* IV,20,1. Cf. S. PÉTREMENT, *Le Dieu séparé*, París 1984, 113-127.

<sup>47</sup> «Moisés ha dicho en hebreo: "BERESIT BARA ELOVIM BASAN BENOWAM SAMENTA-RES". Y esto traducido [en armenio] significa: "Un Hijo en el principio estableció Dios, luego estableció el cielo y la tierra"... Pues para Dios el Hijo fue principio antes de la creación del mundo, pero para nosotros no existe más que desde ahora, es decir, desde cuando se ha manifestado», IRENEO, *Demostración de la predicación apostólica* 43, Madrid 2001<sup>2</sup>. Especialmente la espléndida nota 4, en 148-150, a cargo de Eugenio Romero-Pose. Cf. ACFEB *La Sagesse biblique...*, 438, n. 3

<sup>48</sup> «En primer lugar, fundado por Dios para la obra de pensamiento bajo el nombre de Sabiduría: "El Señor me ha fundado principio de sus caminos" (Prov 8,22), es enseguida engendrado por la obra afectiva: "Cuando él adornaba el cielo, yo estaba junto a él" (Prov 8,27). A partir de que ha sido hecho Hijo, Primogénito, Hijo único, en tanto que es el único que ha sido engendrado de Dios, en el sentido propio de la palabra, de la vulva de su corazón [*de vulva cordis ipsius*], como el Padre mismo lo atestigua (Prov 44,2)», TERTULIANO, *Contra Praxeas* 7. Cf. J. MOINGT, *Théologie trinitaire de Tertullien, III. Unité et procesions*, París 1966, 1052-1059.

tiva de la Sabiduría, como vemos en la gnosis valentiniana, donde el Padre preexistente, el Abismo (*Bythos*), que estaba con Silencio (*Sigê* femenina en griego), concibió la Idea (*Ennoia*) de emanar, por medio de Silencio a un par de eones: Mente y Verdad, las cuales, queriendo glorificar al Padre Abismo, prosiguieron las emanaciones con una nueva pareja: Logos y Vida, que a su vez continúan este proceso hasta un total de treinta eones, el último de los cuales es Sabiduría (*Sophía*), consorte de Empeño (*Theletos*), la cual, al no adaptarse a esta situación, abandona a su pareja e intenta unirse nada menos que con el Dios Ignoto. Al no conseguirlo es expulsada del Pléroma (totalidad) y arrojada al Kénoma (vacío), quedando sola y sujeta a todo tipo de pasiones: tristeza, temor, desesperación e ignorancia, raíz de todos los males. Y no sólo esto, sino que la Sabiduría contagia a los demás eones divinos de esta pasión y desordena todos los cimientos de la creación por haber querido actuar por encima de sus fuerzas naturales<sup>49</sup>. El resto de eones suplican al Padre Inengendrado que libere a Sabiduría de esta situación y este, compadecido, ordena una nueva emanación, el Límite, que frena el desorden de Sabiduría y la mantiene en la serenidad. En agradecimiento por este beneficio cada uno de los eones aporta lo mejor sí para producir un fruto perfecto, Cristo, que es enviado con sus ángeles para reintegrar a Sabiduría y liberarla de sus pasiones.

La Sabiduría va a ser, pues, para ciertas corrientes gnósticas causa primordial del mal en el mundo, elemento pasivo, impersonal y amorfo que sólo puede ser «liberada» por el Logos creador (masculino) que, al fecundarla, le permite tener forma y transformarse en la persona del Espíritu santo, bien como Sabiduría del mundo o como Madre de los vivientes (cf Gn 3,20 = espirituales regenerados «masculinamente» por el bautismo de la iluminación)<sup>50</sup>.

### 3. CRISTO SABIDURÍA EN ORÍGENES

La reflexión de Orígenes sobre Cristo Sabiduría habría que enmarcarla en este amplio contexto previo<sup>51</sup>, pero con dos particularidades: la trayectoria personal del propio Orígenes y la conexión entre el descubrimiento de Cristo como Sabiduría y el progreso espiritual del creyente.

<sup>49</sup> Cfr IRENEO, *Adv. Haer.* I,2,1s.

<sup>50</sup> Cf. A. ORBE, *Introducción a la teología de los siglos II y III*, Roma-Salamanca 1988, 57-75 (c. 3: Padre-Madre-Hijo) y 76-95 (c. 4: Desde la concepción hasta la generación del Verbo).

<sup>51</sup> Sabiduría divina representada por la diosa Isis, tradición sapiencial del AT y pensamiento cristiano sobre Cristo como Sabiduría del Padre.

### 3.1. Trayectoria personal

Orígenes nace en el seno de una familia profundamente cristiana y recibe una esmerada educación por parte de su padre, Leónidas, que era maestro, tanto en ciencias profanas como en el estudio de la propia Escritura. En el 202 su padre muere mártir y Orígenes se ve obligado, con 17 años, a ejercer la docencia y asumir la dirección de la escuela de Alejandría, una escuela que desde el inicio tiene carácter cristiano, pero que a partir del 210 se va a dividir en dos niveles: uno elemental y otro superior, del que se encarga Orígenes. Por diversos problemas Orígenes se marcha a Cesarea de Palestina en el 215, donde sigue ejerciendo su tarea como maestro hasta su muerte, en el 254. Pero Orígenes no es sólo un maestro-teólogo cristiano dedicado a la docencia, sino que buena parte de su vida lo dedica al estudio y conocimiento de este saber, como se expresa en la gran multitud de sus publicaciones (según san Jerónimo unas 2000 obras), la mayor parte consagradas a la Biblia. Nos encontramos, pues, ante una persona para la que el saber no es sólo una palabra, sino que forma parte de su propio cañamazo existencial y su recorrido creyente, volcado en el descubrimiento de esta Sabiduría hecha carne en el seno de María y en la propia Escritura, pues sólo así se puede convertir en Pan vivo bajado del cielo.

### 3.2. La Sabiduría divina en el progreso espiritual del creyente<sup>52</sup>

El progreso espiritual del creyente es un tema central en el pensamiento de Orígenes. Un progreso que tiene como objetivo asemejarse lo más posible a Dios, algo que sólo puede realizarse por la imitación de Cristo<sup>53</sup>. El propio conocimiento, la lucha contra el pecado, el comienzo de la ascensión mística mediante la ascética y la unión mística con el Logos serían los

<sup>52</sup> Para este apartado, cf. H. CROUZEL, *Orígenes. Un teólogo controvertido*, Madrid 1998, 143-212 y A. MONACI, *Diccionario de Orígenes. La cultura, el pensamiento, la obra*, Burgos 2003, vv. *Alma* (44-55, a cargo de G. SPAMENI), 105-111; *Caida* (128-136, P. BETTOLO); *Conocimiento* (166-174, F. COCCHINI); *Progreso* (758-756, G. LETTIERI) y *Virtud* (879-884, D. PAZZINI).

<sup>53</sup> «Al decir "lo creó a imagen de Dios", sin hacer mención de "la semejanza", quiere indicar que el ser humano en su primera creación recibió la dignidad de "imagen", pero que la perfección de "semejanza" le está reservada para la consumación de las cosas; es decir, que el ser humano la tiene que adquirir por su propio esfuerzo mediante la imitación de Dios; con la dignidad de "imagen" se le ha dado al principio la posibilidad de la perfección, para que, realizando perfectamente las obras, alcance la plena semejanza al fin del mundo», ORÍGENES, *Tratado sobre los principios* III,6,1.

pasos necesarios de este proceso<sup>54</sup> que vendría a cubrir la inmensa distancia que media entre nuestra actual vida y la futura unión con Dios<sup>55</sup>.

Para entender el carácter procesual de este recorrido creyente Orígenes plantea la necesidad de una tensión creadora entre revelación y ocultamiento de Dios porque este camino, aunque es posible para todos, no es ni lineal ni obligatorio, pues se puede retroceder y avanzar en él. Este progreso espiritual tiene en Orígenes una estrecha relación con las diferentes maneras de interpretar la Escritura y el descubrimiento progresivo de Jesucristo según las diversas denominaciones (*epinoiai*) cuyas que se encuentran en la Escritura.

a) Método exegético origeniano<sup>56</sup>

Para Orígenes la Escritura se trata, en el fondo, de una disposición de Dios para preservar el Misterio y obligar al ser humano a ir más allá de la letra, que es siempre el punto de partida de toda interpretación, hasta alcanzar su final en la lectura espiritual<sup>57</sup>. La comprensión de la palabra divina depende, por tanto, de la disposición interior del alma, de su docilidad al Verbo. Según las etapas del progreso espiritual se revelan aspectos siempre nuevos del Logos, porque la Palabra de Dios encierra infinitos significados y tesoros ocultos bajo la envoltura terrena de la letra, significados que se despliegan gradualmente al creyente que progresa sin poder agotarlos nunca.

Este progreso en la comprensión profunda de las Escrituras no es cuestión de elitismo esotérico, sino consecuencia de una pedagogía divina que saca lo mejor de cada persona según su particular situación espiritual, porque una revelación demasiado profunda no sólo sería incomprendida por un sujeto no preparado sino que incluso podría dañar su proceso, impidiéndole un crecimiento en la fe, y a la inversa, las per-

<sup>54</sup> Cf. J. QUASTEN, *Patrología I. Hasta el concilio de Nicea*. Madrid: BAC, 1995, 405-411.

<sup>55</sup> El progreso espiritual origeniano debe comprenderse en cierto sentido como una reacción frente a las corrientes gnósticas que reservaban esta unión con Dios sólo a unos pocos escogidos (los espirituales). Orígenes cree, por el contrario, que todas las personas pueden alcanzar esta meta, a pesar de las grandes diferencias existentes entre sí, porque estas diversidades no son naturales o de esencia, y por lo tanto inmutables (como pensaban los valentinianos), sino que se deben a los diferentes comportamientos, lo que hace necesario un proceso que les permita rehacer este camino de encuentro con Dios.

<sup>56</sup> Cf. H. CROUZEL, *Orígenes...*, 99-122.

<sup>57</sup> Cf. S. FERNÁNDEZ, «Orígenes y el conocimiento progresivo de Cristo», *Revista Católica de Chile* 97 (1997) 296-299; ID., «A manifestis ad occulta». *Las realidades visibles como único camino hacia las invisibles en el Comentario al Cantar de los Cantares de Orígenes*, en A. MEIS-A. REHBEIN A-S. FERNÁNDEZ (eds.), *Sapientia Patrum. Homenaje al Profesor Dr. Sergio Zañartu Undurraga sj*, Santiago de Chile 2000, 297-311; ID., «Itinerario hacia Dios. Elementos de escatología origeniana», *Teología y Vida* 41 (2000) 30-41.

sonas no podemos quedarnos estancadas en una lectura que impida nuestras potencialidades, por la inercia o los miedos, sino que debemos tender a avanzar en este proceso. De todos modos, el objetivo final es que todos alcancen la revelación más plena. De esta manera, Orígenes establece una correspondencia entre la división antropológica ternaria, de origen semítico, las diversas formas de leer la Escritura y los diferentes grados del recorrido creyente<sup>58</sup>:

ANTROPOLOGÍA	BIBLIA	RECORRIDO CREYENTE
Cuerpo	Lectura literal	Principiantes
Alma	Lectura moral	Progredientes
Espíritu	Lect. espiritual	Perfectos

El sentido literal es aquel en el que se inician los principiantes o carnales, y al que muchas veces quedan aferrados; el sentido moral busca, detrás de la letra, una alegoría capaz de edificar la vida moral, supone por tanto un avance sobre el literal. El sentido espiritual se refiere a los bienes espirituales, es decir, la sabiduría escondida en el Misterio, sea en la Iglesia, en el mundo o en el alma.

b) Denominaciones (*epinoiai*) de Jesucristo<sup>59</sup>

Este progreso espiritual posee una doble vertiente: por parte del ser humano hay un avance en esta adhesión a Cristo, así mientras los que

<sup>58</sup> «El método que a mí me parece se debe seguir en el estudio de las Sagradas Escrituras y en la investigación de su sentido es el que se deduce de las mismas Escrituras. En los Proverbios de Salomón hallamos esta regla respecto a las doctrinas divinas de la Escritura: "Y tú preséntalas de tres maneras, en consejo y ciencia, para replicar palabras de verdad a los que te las proponen" (Prov 22,20-21). Por consiguiente, las ideas de la Sagrada Escritura se deben copiar en el alma de tres maneras: en el simple se edifica, por decirlo así, con la *carne* de la Escritura (este es el nombre que le damos al sentido natural); el que ha avanzado algo, con el *alma*, como si dijéramos. Por lo que hace al hombre perfecto... [se edifica] con la *ley espiritual*, que contiene una sombra de los bienes venideros. Al igual que el hombre, la Escritura, que ha sido ordenada por Dios para comunicar la salvación a la humanidad, se compone también de cuerpo, alma y espíritu», ORÍGENES, *Tratado sobre los principios* IV,1,11.

<sup>59</sup> «La *epinoia* representa un acto ulterior de la mente. Al contemplar una realidad polivalente, con multitud de virtualidades, la mente percibe *distintamente* diversos aspectos de dicha realidad y los *expresa* con determinados nombres», J. RIUS CAMPS, *El dinamismo trinitario en la divinización de los seres racionales según Orígenes*, Roma 1970, 121. Cf. A. ORBE, *La epinoia. Algunos preliminares históricos de la distinción kat'epinoian*. (En torno a la filosofía de Leoncio de Bizancio), Roma 1955, sobre todo 16-32 y H. CROUZEL, *Origène et la «connaissance» mystique*, Paris 1961, 387ss.



comienzan en el recorrido creyente se adhieren a aquellos aspectos de la humanidad de Cristo que más resaltan, conforme van avanzando en la fe, descubren más la dimensión del Logos divino; pero también por parte de Cristo supone una condescendencia (*synkatábasis*) hacia el ser humano, un adecuarse que se expresa en las distintas denominaciones (*epinoias*) de Jesucristo que encontramos en la Escritura<sup>60</sup>.

La Biblia nombra de diversos modos a Jesucristo y él mismo se aplica una gran cantidad de nombres. La multiplicidad de denominaciones (*epinoiai*) asociados a Jesús no hacen sino reflejar la inmensidad de su misterio, inapresable e inabarcable por concepto alguno, pero al mismo tiempo expresan las diversas maneras de relacionarse el ser humano con Jesucristo: Hijo de Dios, Rey, Cordero, Médico, Esposo..., así hasta más de cien denominaciones, todas tomadas de la Escritura, pues Jesús, «aun siendo uno solo, ofrecía muchos aspectos a la consideración, y no era visto del mismo modo por todos los que lo miraban»<sup>61</sup>.

Además en su función de Salvador esta pluralidad es necesaria, ya que de esta manera se adapta a aquellas personas a las que ha sido enviado, haciéndolas progresar desde los aspectos más externos de su ser a los más internos<sup>62</sup>. Porque Cristo es Puerta para los que acceden por él al Padre; es Pastor para las ovejas, es Médico para los enfermos; es Maestro para los discípulos y Señor para los siervos<sup>63</sup>.

<sup>60</sup> Cf. F. BERTRAND, *Mystique de Jésus chez Origène*, Paris 1951, 15-46; H. CROUZEL, *Origène et la connaissance...*, 389-391; ID., *Le contenu spirituel des dénominations du Christ selon le livre I du Commentaire sur Jean d'Origène*, en H. CROUZEL-A. QUACQUARELLI (eds.), *Origeniana secunda*, Roma 1980, 131-150; M. HARL, *Fonction révélatrice du Verbe Incarné*, Paris 1958, 147; 174s; 236s, 273, 291; M. FÉDOU, *La Sagesse et le monde. Essai sur la christologie d'Origène*, Paris 1995, 232-269; A. GRILLMEIER, *Cristo en la tradición cristiana. Desde el tiempo apostólico hasta el concilio de Calcedonia (451)*, Salamanca 1997, 295-309 (sorprendentemente no tiene casi presente la denominación de Cristo-Sabiduría, a pesar de su importancia, centrándose en la de Cristo-Logos); J. WOLINSKI, *Le recours aux epinoiai du Christ dans le Commentaire sur Jean d'Origène*, en G. DORIVAL (ed.), *Origeniana sexta*, Leuven 1995, 465-492; S. FERNÁNDEZ, *Cristo médico, según Orígenes. La actividad médica como metáfora de la acción divina*, Roma 1999, 160-170 y A. MONACI CASTAGNO, *Diccionario de Orígenes*, v. Hijo, Burgos 2003, 412-425.

<sup>61</sup> ORÍGENES, *Contra Celso* II,64, cf. *Tratado sobre los principios* I,2. También A. ORBE, «Cristo Camino en Orígenes», *Manresa* 23 (1955) 99-132.

<sup>62</sup> «Felices los que teniendo necesidad del Hijo de Dios, han llegado a ser tales, que ya no lo necesitan en cuanto Médico, que cura a los enfermos, ni en cuanto Pastor; ni Redención, sino en cuanto Sabiduría, Palabra y Justicia, o algún otro [apelativo] adecuado a los que son capaces de acoger lo más bello de él, gracias a su mayor perfección.... Y nadie de buen sentido podría decir que Jesús lava los pies de los discípulos y siervos en cuanto es Puerta, Pastor o Médico. Yo pienso que los pies de los discípulos tienen necesidad de ser lavados por el Maestro», ORÍGENES, *Com. Ev. Juan* I,20,119-123. Cf. XXXII,10,117.

Cristo se presenta de diversos modos, de acuerdo con el estado espiritual de la creatura con que se relaciona, porque de esta forma se respeta la libertad de los creyentes, que pueden vivir su recorrido de una manera personal<sup>64</sup>. Esta correspondencia entre el estado espiritual de cada creatura y las diferentes formas de ver y de vivir a Cristo aparecen en forma jerarquizada, pues aunque «uno es el sustrato en Jesús, mi Señor y Salvador. Permaneciendo uno en cuanto al sustrato, según un punto de vista es Médico, como está escrito: "No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos"; de acuerdo con otro punto de vista es Pastor, cuando guía a los irracionales; según otro es Rey, ya que gobierna a los racionales; según otro es Vid verdadera, ya que los hombres injertados en él dan fruto abundante y cultivados por el Padre, el Viñador, reciben la fecundidad por la comunión en la única raíz. Según otra perspectiva es Sabiduría; de acuerdo con otra es Verdad, y según otra Justica. Sin embargo, su sustrato es uno»<sup>65</sup>.

### 3.3. Cristo-Sabiduría

Entre estas denominaciones (*epinoias*) de Cristo hay dos que tienen un mayor importancia y desarrollo en Orígenes: la de Logos (sobre todo en el *Comentario al Evangelio de Juan*)<sup>66</sup> y la de Sabiduría (especialmente en

<sup>63</sup> S. FERNÁNDEZ, *Cristo médico...*, 165-167.

<sup>64</sup> «De la misma manera que en el templo había escalones por los que se penetraba en el Santo de los Santos, así el Hijo único de Dios es quizá para nosotros parecido a los escalones; y de la misma manera que uno de los escalones es el primero, abajo, y otro está más elevado, y así hasta el escalón más elevado, de la misma manera incluso es el Salvador parecido a nuestros escalones: el escalón que, en tanto que primero, se encuentra más abajo es su humanidad; después de haberlo escalado, recorridos los aspectos que lo caracterizan en ese momento (esto constituye la totalidad del camino en sus escalones), de suerte que nos elevamos por Él que es a la vez un ángel y la serie de las otras potencias. Y siguiendo sus diferentes aspectos [*epinoias*] (porque un camino es diferente de una puerta), es preciso en primer lugar ir más allá del Camino para que se pueda después alcanzar la Puerta, y es preciso estar bajo su denominación en tanto que él es Cordero para estar en la misma medida contentos en tanto que él es Rey, y se preciso también recibir en primer lugar sus beneficios en tanto que él es Cordero para que comience por alejar nuestro pecado y que, unas vez purificados, podamos después de esto comer de su carne, la verdadera Comida. Si se considera con gran atención lo que se ha dicho aquí y se lo acoge, se entenderán entonces sus palabras: "Porque me conocéis, conocéis a mi Padre" (Jn 8,19)», ORÍGENES, *Com. Ev. Juan* XIX,6,39.

<sup>65</sup> ORÍGENES, *Homilía sobre Jeremías* III.

<sup>66</sup> Cf. J. DANIELOU, *Message évangélique et culture hellénistique*, Paris 1961, 344-357; H. CROUZEL, *Théologie de l'image de Dieu chez Origène*, Paris 1957, 72-128; ID., *Origène et la connaissance...*, 451-474; IB., *Le contenu spirituel des dénominations du Christ...*; DOMENICO PAZZINI, *In principio era il Logos: Origene e il prologo del evangelio di Giovanni*, Brescia, 1983; J. LETELIER, «Le Logos chez Origène», *Recherches de sciences philosophiques et théologiques* 75 (1991) 587-612.

el *Tratado sobre los principios*)<sup>67</sup>, estrechamente asociadas en nuestro teólogo<sup>68</sup>, aunque mantiene la jerarquía o prioridad de la Sabiduría sobre el Logos<sup>69</sup>. Ambas denominaciones son *epinoias* superiores pues le pertenecen a Cristo «a título personal y en función de la Economía»<sup>70</sup>, mientras que otras (como Vida, Luz, Camino) le son atribuidas en función exclusivamente de los demás<sup>71</sup>.

La interpretación de Cristo como Sabiduría está enfocada fundamentalmente a su papel de cara a la creación<sup>72</sup> y la desarrolla sobre todo en primer tratado *Sobre los principios* que versa sobre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, más en concreto, en la segunda sección de este tratado. La descripción de Orígenes se centra fundamentalmente en el papel de la Sabiduría de cara a la creación. Comienza haciendo frente a la dificultad de que la Sabiduría, a pesar de ser anterior a la creación del mundo, sea otra creatura. Orígenes responde: «¿Cómo se puede pensar y creer... que Dios Padre no haya estado jamás, incluso en un pequeño momento, sin engendrar esta Sabiduría antes de que la haya engendrado, de suerte que ha puesto en el mundo algo que, o existía con anterioridad o bien Él podía sin duda engendrarla, pero, suposición que no se debe hacer, no quería. Por tanto, una y otra hipótesis son absurdas e impías, esto es claro: que haya progresado de

<sup>67</sup> «Conviene reunir los nombres [onomasias] del Hijo y examinar cuáles han llegado a ser de golpe y no habrían existido en tan gran número si los santos que habían comenzado después hubiesen quedado en la beatitud primera. Quizá no quedarían más que "Sabiduría" y sin duda "Logos" y "Vida", seguramente también "Verdad", pero con certeza no los otros nombres que ha tomado a causa de nosotros», ORÍGENES, *Com. Ev. Juan* I,20,119.

<sup>68</sup> Así, comentando el Salmo 35,10 («en tu luz veremos la luz»), dice: «En tu Palabra y tu Sabiduría, que es tu Hijo, te veremos a Ti, el Padre», ORÍGENES, *Tratado sobre los principios* I,1,1, cf. «Por el medio inefable de su Palabra y Sabiduría», II,1,2. Esta doble denominación va a dar lugar a una doble configuración de Cristo en el alma o participación del ser humano en la vida en Dios: en cuanto Logos-Razón (racional) y en cuanto Sabiduría y Gnosis de Dios (sapiencial), cf. J. RIUS CAMPS, *El dinamismo trinitario...*, 278-354.

<sup>69</sup> Muy sugerente, en este sentido es la distinción que establece Orígenes en el fr. 1 del *Comentario al Evangelio de Juan*, cuando dice: «En esta Sabiduría "creada como principio", dice Juan, "que estaba el Logos" (Jn 1,1), sin que se distinga de ella esencialmente, sino según la razón y la habitud asumida, de modo que la misma persona..., en cuanto que está íntimamente unida (*oikeiōtai*) a Dios es "Sabiduría", en cuanto que se inclina (*neneuken*), por decirlo así, hacia las obras creadas es "Logos demiúrgico", cf. J. RIUS CAMPS, *El dinamismo trinitario...*, 135-137.

<sup>70</sup> *Ib.*, 123.

<sup>71</sup> Sobre el orden de estas cuatro *epinoias* (Vida, Luz, Logos, Sabiduría), cf. *Ib.*, 118-153.

<sup>72</sup> Según J. Rius Camps, «la Sabiduría de Dios en el momento anterior a su "creación" —léase generación— no tenía personalidad propia, sino que estaba en el Seno de Dios indistinta e indeterminada. Una vez constituida Sabiduría personal de Dios pasó a ser una Sabiduría subsistente, viviente, animada, en una palabra: la Sabiduría como segunda persona de la Trinidad... Para que la creación tuviera propia consistencia fue necesario sustantivar primero su Sabiduría», *El dinamismo trinitario...* 134-135.

la impotencia a la potencia o que, pudiendo hacerla, la haya olvidado y tarda en engendrar la Sabiduría. Es porque sabemos que Dios es siempre Padre de su Hijo único, nacido de Él, teniendo de Él lo que él es, sin ningún comienzo... Es preciso, pues, creer que la Sabiduría ha sido engendrada sin ningún comienzo que se pueda afirmar o concebir»<sup>73</sup>.

De hecho, y siguiendo Sab 7,25-26<sup>74</sup>, Orígenes llega a decir<sup>75</sup>: «Considero necesario remarcar que de alguna manera la Sabiduría es una emanación muy pura de la gloria del Todopoderoso, de suerte que la denominación Todopoderoso no parece anterior en Dios al nacimiento de la Sabiduría que le hace dar el nombre de Padre, porque la Sabiduría, es decir, el Hijo de Dios, es esta emanación muy pura de la gloria del Todopoderoso. El que quiera hacer tal suposición que escuche lo que la Escritura dice con claridad: "Tú has hecho todo en tu Sabiduría" (Sal 103,24) y lo que enseña el Evangelio: "Todo ha sido hecho por él y sin él nada ha sido hecho" (Jn 1,3). Que saque en consecuencia que la denominación de Todopoderoso no puede ser en Dios anterior a la de Padre: es en efecto por su Hijo que el Padre es Todopoderoso»<sup>76</sup>.

Siguiendo una antigua tradición cristiana<sup>77</sup>, Orígenes reinterpreta el texto de Prov 8,22 en sentido cristológico, pero esta identificación entre Cristo y la Sabiduría resalta al mismo tiempo la relación íntima del Hijo de Dios con el mundo creado: «En este ser subsistente de la Sabiduría estaba virtualmente presente y formada toda la creación futura, ya sean los seres

<sup>73</sup> ORÍGENES, *Tratado sobre los principios* I,2,2.

<sup>74</sup> «[La Sabiduría] es un hálito del poder de Dios, una emanación pura de la gloria del Omnipotente; por eso nada manchado entra en ella. Es una irradiación de la luz eterna, un espejo immaculado de actividad de Dios, una imagen de su bondad», cf. Col 1,15; Heb 1,3s.

<sup>75</sup> También M. DEMURA, *Origen on Sophia in Contra Celsum: The Double Understandings of the Wisdom of Solomon 7:27*, en R. J. DALY (ed.), *Origeniana Quinta*, Leuven 1989, 174-178.

<sup>76</sup> ORÍGENES, *Tratado sobre los principios* 1,2,10. De hecho para resolver la dificultad la coexistencia entre creatura y Creador, Orígenes llegará a decir poco después: «Dios Padre siempre ha sido, ha tenido siempre un Hijo único que es al mismo tiempo llamado Sabiduría, según hemos expuesto con anterioridad. Esta Sabiduría es la misma que hacía las delicias de Dios y se alegraba siempre. En esta Sabiduría, pues, que estaba siempre con el Padre, la creación estaba siempre presente y formada, y no hubo jamás un instante donde la prefiguración de lo que había de llegar a ser no se encontrase en la Sabiduría. Y de esta manera es claro que, a pesar de nuestra debilidad, tenemos pensamientos conformes a la piedad sobre Dios, sin pretender que las creaturas sean inengendradas o coeternas al Padre, y sin pretender a la inversa que Dios, no habiendo hecho nada de bien con anterioridad, haya llegado de golpe a hacer el bien, pues es verdad este texto donde está escrito: "Tú has hecho todo en tu Sabiduría". Si todo sin excepción ha sido hecho en la Sabiduría, porque la Sabiduría ha existido desde siempre, es según su prefiguración y su preformación que todas las cosas se encontraban desde siempre en la Sabiduría, antes de que ellas no fuesen también, más tarde, creadas de manera sustancial», *Ib.*, I,4,4-5.

<sup>77</sup> A. H. B. LOGNA, *Origen and Alexandrian Wisdom Christology*, en R. HANSON-H. CROUZEL (ed.), *Origeniana Tertia*, Roma 1985, 123-129.

que existen en primer lugar, ya los seres que llegan a ser como consecuencia suya, todo esto preformado y dispuesto en ella como diseñados/prefigurados. La Sabiduría dice por boca de Salomón que ella ha sido creada como "principio de sus obras", pues ella contiene en sí misma las especies y la razones seminales de toda la creación»<sup>78</sup>.

Por tanto, el Hijo de Dios «es Sabiduría en cuanto que contiene en sí los principios (*arkai*), las especies (*eidē*) y las razones seminales (*logoi*) de toda la creación; es Logos, en cambio, en cuanto que anuncia y manifiesta a las creaturas las razones últimas de los misterios contenidos en ella»<sup>79</sup>.

Mientras la Sabiduría divina ha sido engendrada por Dios como Arquitecto y Plano de su Economía, poseyendo en sí misma cuanto se requiere para creación y salvación de los seres creados, el Logos lleva a cabo, interpreta y realiza lo que estaba ya escondido en la Sabiduría. De esta manera el Primogénito de todas las creaturas se convierte en el orden del mundo (*kosmos*), la razón y el sentido de la existencia de toda creatura (*logoi*), sobre todo en tanto que es la Sabiduría en su infinita variedad (cf Ef 3,10): «En efecto, porque los principios (*logous*) de todas las cosas están en él, estos principios según los cuales vienen a la existencia todo lo que Dios ha creado en su Sabiduría (como dice el profeta: "Tú has creado todo en tu Sabiduría"), será, también él, un mundo ordenado que sobrepasaría el mundo sensible por su diversidad y sería superior a él, lo mismo que es superior al mundo inmerso en la materia un principio (*logos*) libre de toda materia, principio del mundo entero que llega a ser un mundo ordenado de hecho, no por la participación en la materia, sino por la participación en un Principio (*Logou*) y en la Sabiduría que, en la materia, hacen un mundo»<sup>80</sup>.

El mundo no habría venido a la existencia sin la Sabiduría, por la que todas las cosas han sido hechas, pero antes de que este mundo existiese, la Sabiduría llevaba en sí la posibilidad y el deseo de su realización, ella que ha sido formada por el Señor como «principio de sus caminos con vista a sus obras». Es por esta razón que el título de Sabiduría es el más antiguo<sup>81</sup>, anterior incluso al de Logos, pues mientras el Logos de Dios estaba «en el principio», la Sabiduría era ella misma «principio»<sup>82</sup>, ya que «es como

<sup>78</sup> ORÍGENES, *Tratado sobre los principios* I,2,2.

<sup>79</sup> J. RIUS CAMPS, *El dinamismo trinitario...*, 132.

<sup>80</sup> ORÍGENES, *Com. Ev. Juan XIX*,22,147.

<sup>81</sup> Cf. Ib. I,19,118.

<sup>82</sup> «Y no debe causar admiración que (como acabamos de decir), siendo así que el Salvador es multitud de Bienes puedan distinguirse mentalmente en Él [Bienes] primeros y segundos y terceros. Así vemos que Juan añadió [a lo dicho en 1,1] refiriéndose al Logos: "Lo que devino en Él era Vida" (1,4). Así pues "la Vida devino en el Logos". Ahora bien, ni el Logos es otro que Cristo, me refiero al Logos "dios" que "está vuelto hacia el" Padre "mediante el cual han sido hechas todas las cosas" [1,1ss], ni la Vida es otra que el Hijo de Dios, quien

principio que Cristo es demiurgo, en tanto que es la Sabiduría, pues es porque Él es Sabiduría que es llamado principio. La Sabiduría dice en efecto en Salomón: "El Señor me ha establecido como principio de sus caminos con vista a sus obras", de suerte que "la Palabra estaba en el principio", es decir, en la Sabiduría, pues la Sabiduría es considerada en la formación del pensamiento que ha presidido a todas las cosas y en la de sus nociones, y la Palabra en la comunicación con los seres espirituales de lo que ha sido así pensado»<sup>83</sup>.

Sin embargo hay que tener siempre presente, como bien dice Orígenes, que «son muchos los modos con que Cristo se da a conocer, y aunque sea Sabiduría, no realiza en todos la eficacia de la Sabiduría, sino en los que se dedican a la Sabiduría; ni tampoco por el hecho de ser llamado Médico actúa con todos como médico, sino sólo con aquellos que, habiendo comprendido que están enfermos, recurren a su misericordia para poder obtener la salud»<sup>84</sup>. Por eso, mientras que los seres humanos hemos sido creados «a imagen de Dios», Cristo es «Imagen de Dios», el «Primogénito de toda creatura», el Logos en persona (*ho autólogos*), la Verdad en persona (*hē autoalētheia*) y la «Sabiduría en Persona» (*hē autosofia*)<sup>85</sup>.

dice: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (14,6). Al igual, pues, que "la Vida devino en el Logos", también el "Logos estaba en el Principio", ORÍGENES, *Com. Ev. Juan I*,19. Sobre la Sabiduría, cf. Ib. I,81,18-26.

<sup>83</sup> Ib. I,19,111. «Ante los numerosos significados del término "principio" que se han ido presentando a nuestra consideración, nos preguntamos en qué sentido debe tomarse lo de «en el Principio estaba el logos» (Jn 1,1). Queda excluido evidentemente el sentido de [principio] de una traslación o de un camino y de la distancia, como tampoco cabe la menor duda que se excluye el sentido de origen. Es posible, sin embargo, como principio-por-el-cual, a saber, como causa eficiente, habida cuenta que "Dios dio una orden y fueron creadas" (Sal 148,5). En efecto, Cristo es en cierto modo el Demiurgo, a quien se dirige el Padre diciendo: "Hágase la luz" (Gén 1,3) y "hágase el Firmamento" (v. 6). Pero siendo Cristo Demiurgo es "Sabiduría", como principio-según-el-cual [causa ejemplar], llamado precisamente "Principio" por ser la Sabiduría. Porque la Sabiduría dice por boca de Salomón: "Dios me creó principio de sus caminos con vistas a su obra", de modo que el Logos esté "en el Principio" a saber, "en" la Sabiduría. Así pues, por "Sabiduría" se entiende la síntesis de los teoremas y nociones que atañen al universo [futuro]; por "Logos", en cambio, la comunicación de cuanto ha sido contemplado a los seres racionales», ORÍGENES, *Com. Ev. Juan I*,19. Los préstamos de la exégesis filoniana y valentiniana son evidentes.

<sup>84</sup> ORÍGENES, *Tratado sobre los principios* II,7,3. En este mismo sentido llega a decir: «Ahora bien, aun cuando sean muchas las creaturas que han venido a la existencia por participar de la Sabiduría, la mayoría no perciben por quién ha sido creadas, siendo poquísimas las que comprenden no sólo la Sabiduría que concierne a su persona, sino la que atañe a otros muchos, habida cuenta que Cristo es toda la Sabiduría», Id., *Com. Ev. Juan I*,34.

<sup>85</sup> ORÍGENES, *Comentario a los Romanos* III,6 (excerpta griegos). Cf. Id., *Contra Celso* VI,63. Sobre todas estas expresiones con el prefijo *auto-*, cf. J. RIUS CAMPS, *El dinamismo...* 129, nn. 121 y sobre todo 122.

## CONCLUSIONES

- 1) La reflexión sobre la Sabiduría divina está conectada en Oriente medio, desde muy antiguo, con la aparición de las primeras ciudades y, por lo tanto, con el encuentro de diferentes culturas y tradiciones, en un intento de dar sentido a esta diversidad de formas de vida y una búsqueda de los consensos sociales necesarios para la convivencia. Se sitúa, por un lado, frente a otras formas de relación basadas en el poder, la fuerza o la violencia, y, por otro, frente a culturas uniformes, homogéneas y sin pluralidad. Conocer esta antiquísima tradición sobre cómo es y cómo actúa la Sabiduría divina puede ser nos muy útil para analizar y vivir nuestra realidad actual: pluralista, multicultural y multirreligiosa.
- 2) Egipto, y más en concreto, Alejandría, tienen una tradición inmemorial y venerable sobre la Sabiduría como hija de Dios, una Sabiduría que estuvo en gran medida identificada con una de las diosas más importantes de la tradición egipcia (Isis), que influyó enormemente por medio de sus cultos en el mundo mediterráneo en tiempos del cristianismo. Este contexto cultural y religioso le permite y le ayuda a Orígenes a hacer una traslación cristológica y su comprensión por parte de los oyentes sin que se produzcan grandes dificultades o problemas.
- 3) Dentro del propio ámbito bíblico, Orígenes se encuentra con una tradición sapiencial donde la Sabiduría había sido considerada por el Eclesiástico como «salida de la boca del Altísimo» (Eclo 24,3). En los Proverbios la Sabiduría, que fue «fundada desde la eternidad», recuerda que se encontraba sobre la superficie de la tierra y ponía sus delicias en frecuentar los hijos de los hombres (cf Prov 8,22-31). Y el autor del libro de la Sabiduría, después de haber contemplado la Sofía como un «soplo de la potencia divina» y una «efusión pura por completo de la gloria del Todopoderoso», describe las intervenciones decisivas en la historia desde la creación del primer ser humano (cf Sab 8,25-26). Una tradición sobre la Sabiduría divina que fue continuada e incluso ampliada por el judaísmo intertestamentario, especialmente por Filón de Alejandría, que va a hacer de la Sabiduría una «hija de Dios»<sup>86</sup>, lo que permite a las primeras comunidades cristianas todo un desarrollo de una cristología de corte sapiencial, como pode-

<sup>86</sup> Especialmente relevante en este aspecto son sus reflexiones sobre las relaciones entre el Logos y la Sabiduría divina, así como la relación entre la Sabiduría y «el principio», en conexión con el relato bíblico de la creación.

- mos descubrir en el Nuevo Testamento, pero sobre todo en Pablo y el evangelio de Juan.
- 4) La propia tradición cristiana, tanto en su vertiente ortodoxa como en una de sus ramificaciones heterodoxas, la gnóstica, va a desarrollar con variantes esta identificación entre la Sabiduría divina y la persona de Jesucristo<sup>87</sup>. Sin embargo, mientras la corriente gnóstica prioriza la asociación de Cristo con el Logos, proponiendo una versión bastante negativa de la Sabiduría, a la que consideran «origen de todos los males», la corriente católica amplía la visión positiva del judaísmo bíblico e intertestamentario e incluso desarrolla esta asociación entre Jesucristo y la Sabiduría divina sobre todo por medio de Prov 8,22, donde Cristo se convierte en colaborador del Padre en la creación. Orígenes va a ser deudor de esta tradición cristiana en dos aspectos: por un lado en la importancia de atribuye a la cita de Prov 8,22, como base escriturística fundamental para la identificación de Cristo con la Sabiduría divina; por otro la Sabiduría va a ser considerada más bien en la mirada de Dios hacia fuera, hacia la creación, como Sabiduría divina del mundo<sup>88</sup>.
  - 5) Una cristología sapiencial como la de Orígenes puede ayudar a nuestras cristologías, excesivamente marcadas por la persona-individuo Jesús o sus obras, de cara a enfatizar la relación y ampliar su función, es decir de un Hijo de Dios que no sólo ha entrado en nuestra creación para iluminarla y sanarla de sus heridas, sino que ya está presente en ella como Sabiduría desde los inicios, diseñándola, ordenándola y embelleciéndola.
  - 6) Aunque la Sabiduría divina ha sido codificada en multitud de ocasiones desde presupuestos androcéntricos, y en este sentido no deja de ser significativo la sobrevaloración del Logos (masculino) sobre la Sabiduría (femenina) en los gnósticos y muchas corrientes católicas de los primeros siglos, la cristología de Orígenes se muestra hasta cierto punto contracultural al resaltar la importancia y antigüedad de

<sup>87</sup> «Sabiduría [en Orígenes] tiene la misma función que el Nus valentiniano. No sólo es una epinoia de Cristo, sino la primera de todas, anterior al Logos. Orígenes la define como Sistema e Hipóstasis incorpórea de los múltiples teoremas y nociones sobre el universo que abrazan las razones seminales de todas las cosas vivientes y como animada (cf. *Com. Ev. Juan* I,18; 24). Por un lado se subraya que es la síntesis de la futura Economía, la estructuración y la demostración (manifestación) de la Verdad (ib. II,4). Por otro, se afirma que es subsistente, viviente y animada por el Espíritu divino», J. RUS CAMPS, *El dinamismo trinitario...*, 118).

<sup>88</sup> Orígenes corrige, sin embargo, a los Padres apologistas en el sentido que para ellos, y a *grosso modo*, el Verbo era eterno mientras el Hijo no, ya que el Verbo se convierte en Hijo con motivo de la creación del mundo. El teólogo alejandrino afirmará en cambio no solamente que el Hijo es eterno sino que su generación también es eterna.

la Sabiduría sobre el Logos en las denominaciones de Jesucristo. En este sentido ofrece una serie de aportaciones que sería conveniente recuperar como la incidencia en la armonía profunda de la realidad (a pesar de las apariencias), la importancia de la sorpresa, el juego y la admiración para una auténtica mirada sobre el mundo, o el carácter insondable y doxológico de nuestro conocimiento-vivencia de Dios, aspectos que ni el Logos (razón) ni el Nomos (ley) nos pueden aportar porque no están preparados ni diseñados para ello. La disputa arriana, donde la referencia a Prov 8,22 fue utilizada por el bando arriano para describir a Cristo como creatura<sup>89</sup>, y a pesar de los intentos posteriores para rehabilitar este título cristológico, como los del propio Atanasio<sup>90</sup>, ha supuesto sin duda un problema fortísimo para esta asociación de Cristo con la Sabiduría divina, hasta el punto de que podemos hablar en cierto sentido de un abandono de la cristología sapiencial<sup>91</sup>. De aquí la importancia y la necesidad de recuperar este título cristológico tan presente en la Antigüedad cristiana.

- 7) Frente a un logos-razón en muchas ocasiones con pretensiones totalitarias, una cristología sapiencial nos puede enseñar a descubrir una Sabiduría que todo lo abarca, sin pretender encerrarlo; una Sabiduría divina que no se opone en principio a nuestros saberes humanos, ya que es una Sabiduría extendida entre las naciones, es decir, que supera nuestros límites eclesiales y religiosos, porque es una Sabiduría de Dios que tiene múltiples e infinitamente variadas expresiones y nos anima e impulsa a saber vivir y actuar en el mundo multicultural y pluralista al que nos encaminamos, a pesar de los numerosos

<sup>89</sup> Cf. M. SIMONETTI, *Studi sull'arianesimo*, Roma 1995, 9-87.

<sup>90</sup> «Pues Dios no ha querido ser conocido solamente como en los tiempos pasados, por una sombra, una imagen de la Sabiduría, sino que ha hecho tomar carne a la Sabiduría verdadera y la ha hecho llegar a ser persona, haciéndola sufrir la muerte en la Cruz, de tal manera que así todos los que crean puedan ser salvados... Así esta Sabiduría que es el Verbo se ha hecho carne, como dice san Juan, y, después de haber reducida a la nada a la muerte y haber salvado nuestra raza, ella se ha manifestado a nosotros de una manera superior, y su Padre al mismo tiempo, cuando ha dicho: "Concédeles conocerte, a ti el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo". Toda la tierra se ha llenado de su conocimiento, pues uno es el conocimiento del Padre por el Hijo y el del Hijo que da el Padre, y el Padre se alegra de ello, de esta misma alegría el Hijo se regocija en el Padre, cuando dijo: "Él se regocija en mí que me regocijo todos los días en su presencia", ATANASIO, *Contra los arrianos* 81-82.

<sup>91</sup> Si excluimos ciertas expresiones de corte místico, sobre todo en medievales, o la reflexión en torno a la sofología a cargo la teología ortodoxa contemporánea, cf. L. BOUYER, *Sophie ou le monde en Dieu*, Paris 1994 y DOM C. LIALINE, «Le débat sophologique», *Irénikon* 13 (1936) 168-205, 328-329, 704-705.

intentos de reducción o eliminación de esta realidad, pues como bien dice san Agustín: «A cualquier sitio donde mires, ella [la Sabiduría de Dios] te habla por los vestigios que ha impreso en sus obras... Desgracia para estos que abandonan tu conducta y se pierden entre tus vestigios, que aman tus signos en tu lugar y olvidan lo que tú quieres hacer comprender, ¡oh Sabiduría, luz suave por completo del alma purificada! Pues no cesas de hacernos entender que tú eres y cuál es tu esplendor; y tus signos son todos los adornos de las creaturas... Cualquiera que esté en camino hacia la Sabiduría constata, mirando y considerando toda creatura, que esta Sabiduría se muestra a él en camino con un aire acogedor y viene a su encuentro en cada uno de sus caminos providenciales»<sup>92</sup>.

<sup>92</sup> AGUSTÍN, *De libero arbitrio* II,16,41.

